

poderosa organizacion en el enemigo: la terrible devastacion del país, la sujecion y traslacion de grandes masas de jóvenes germanos á otras comarcas, la venta de muchos prisioneros como esclavos, y el desarme general de los habitantes del país, quebrantaron al parecer completamente las fuerzas del enemigo. Pero una peligrosísima irrupcion de los dacios, que atravesaron el Danubio y entraron en la Panonia, y un nuevo levantamiento de los dálmatas obligaron á Tiberio á nuevos y poderosos esfuerzos; y al fin, en el año 9 antes de J. C. se logró establecer en todas partes adonde llegaron las armas romanas la paz de los sepulcros. Entonces pudieron aplicarse los medios de civilizacion acostumbrados por los romanos, y nominalmente quedó la orilla izquierda del Danubio como frontera romana. Augusto hizo avanzar los campamentos fortificados de la legiones no ya hasta el fondo del valle de la Panonia sino hasta el del Save y el Drave, en una línea de posiciones que dominaba militarmente la Panonia del Norte y la Dalmacia. Además de la antigua fortaleza central de Siscia se levantaron Sirmium (Mitrowitz), Emona (Laybach) y Petovio (Pettau), entonces el baluarte principal del poder romano. Las extensas llanuras entre el Drave y el Danubio, principalmente junto al lago Balaton, quedaron como glacis exterior del imperio; en cambio Emona recibió el título de colonia romana y se emprendió la construccion de grandes vias desde Aquileya á esta ciudad y mas adelante hácia el Norte de la Nórica. Augusto podía ya esperar haber fortificado el Nordeste de Italia y tener cubierto y asegurado el centro de la península de los Apeninos. También el valle del Danubio que corresponde á la Mesia recibió su organizacion cuando los romanos plantaron sus águilas en Sirmium. Solo es dudoso si el territorio al Este y al Norte de Macedonia, sometido el año 29 antes de J. C. (del cual se habia dejado una parte de la Tracia, principalmente del valle del Hebro, á los odrisios clientes de Roma), quedó ya en el año 16 ó en el 15 separado completamente de Macedonia, formando la nueva provincia de la Mesia y gobernado por un legado imperial de la clase consular, ó si siguió la suerte de la Panonia, sometida por el príncipe Tiberio. De todos modos, al fin los nuevos países conquistados á orillas del Danubio formaron todos una gran circunscripcion administrativa llamada *Iliria*, semejante á la circunscripcion *gala*. En la frontera de los dos distritos y en su línea divisoria entre Italia y la península interior de los Balkanes se hallaba la aduana, donde se cobraba la *quadragesima galliarum* (impuesto de dos y medio por ciento) y el tributo ilírico, mientras que la circulacion interior quedaba libre. También se establecieron aduanas en la frontera rético-helvética, segun la topografía actual en Zurich y en Mayenfeld en el valle del Rhin; en Maya y Sabina en el Tirol meridional; en Saifnitz en el camino de Aquileya á Virunum, y en Atrans en la Nórica. Un alto empleado ó director de aduanas tenia la residencia en Pettau, en la Panonia.

En el mismo año 9 antes de J. C., en el cual el ocupadísimo Tiberio pudo dejar para muchos años concluidas sus tareas en la Dalmacia y en la Panonia, emprendió este general una nueva obra que condujo de un modo altamente trágico en la Germania interior, donde durante una serie de años su hermano Druso se habia distinguido por victorias muy importantes. Desde el año 16 antes de J. C. habia fortalecido Augusto el ejército romano en Bélgica hasta elevarle á ocho legiones, de manera que incluyendo los auxiliares que á cada una pertenecian, la orilla romana del Rhin estaba guardada por unos 100,000 hombres de tropas escogidas. Paralelamente con la conquista de la Retia, este ejército se situó en la orilla izquierda del Rhin, estableciendo en ella una ocupacion sistemática como frontera militar. Cada pue-

to militar fué fortificado con gran pericia estratégica, para hacer frente por un lado á los germanos libres, y tener por otro una puerta abierta para penetrar en el corazon de la Germania. Con este objeto se construyó y guarneció con dos legiones el campamento fortificado de *Castra Vetera*, comunemente llamado *Vetera* en el monte cerca de Xanteu, posicion que no lejos de la márgen del delta del Rhin dominaba la embocadura del Lippe. Mas allá, en la capital de los ubios (hoy Colonia) se fundó otro importante campamento, tambien para dos legiones. La plaza de la parte media del Rhin enfrente de la embocadura del Mein, posicion tan importante entonces como hoy en el siglo XIX, es decir, Maguntiacum (Maguncia), recibió igualmente dos legiones de guarnicion, y otra tercera legion en la alta Alsacia formaba el enlace con las fuerzas romanas en Raurica y Vindonisa. Las nuevas fortificaciones fueron inmediatamente unidas entre sí y con los puntos centrales del interior de la Bélgica por medio de grandes caminos militares. Los romanos llamaron oficialmente *Germania* á la nueva frontera militar de la orilla izquierda del Rhin, desde Alsacia hasta el delta de aquel rio y del Mosa. Este territorio debia ser la base de operaciones para la conquista de los grandes países desconocidos hasta el Elba, países que los romanos esperaban agregar al imperio como la verdadera y nueva provincia de Germania.

Augusto confió estas difíciles operaciones á su favorito Druso. Cuando el emperador, en el verano del año 13 antes de J. C., salió de Lyon y volvió á Roma, dió á Druso la lugartenencia en toda la Galia conquistada por César, y el mando en jefe del poderoso ejército de la orilla izquierda del Rhin. El joven general comenzó el desempeño de su nuevo empleo con una serie de tareas de distintos géneros. En primer lugar fortificó mas y mas la base de operaciones del Rhin contra la Germania con nuevas obras llevadas á cabo parte en las dos fortalezas principales de Maguncia y Vetera, puntos de partida para todas las campañas contra la Germania central, y parte en la orilla del Rhin entre los campamentos romanos de invierno. Hasta cincuenta castillos se erigieron entonces en puntos desde donde podia vigilarse la orilla derecha y principalmente sus valles abiertos. Así se levantaron las plazas fuertes de Argentoratun (Estrasburgo), Bingium (Bingen), Bosavia (Oberwesel), Bandobrica (Bopard), Confluentes (Coblenza), Antenacum (Andernach), Sentiacum (Sinzig), Rigomagus (Remagen), Bonna (Bonn), Novesium (Neuss), Gelduba (Gellep), y muchas otras. En Maguncia, Colonia y Vetera se construyeron además cabezas de puente para desde ellas proteger los puentes de barcas que se echaran sobre el Rhin.

También la escuadra debia desempeñar un papel interesante en la guerra germánica, no solamente en el Rhin, sino tambien en el Mar del Norte. Druso no quiso acometer al principio la Germania del Sur entre el Danubio y los bosques de Turingia. Parecióle mas conveniente dirigir el principal ataque contra la baja Germania, cuyo terreno desde Vetera hasta Osnins y hasta el Ems, parecia ofrecer pocas dificultades, á causa de los muchos rios que corren hácia el Norte desde diversos puntos, y ser por consiguiente accesible desde el mar contando con la escuadra. Una vez conquistada la Germania septentrional, la conquista del Sur no parecia ya difícil. Preparóse, pues, en el Rhin una fuerte escuadra, de la cual una parte importante fué destinada á proteger el rio, sostener las comunicaciones entre las fortalezas y ayudar á la construccion de los puentes de barcas. Para evitar el temible paso del canal británico á la escuadra destinada al viaje de descubrimiento de las costas del Norte, mandó Druso ejecutar en los «Países Bajos» inmensas obras hidráulicas, y á fuerza de enormes trabajos estableció desde Issel y Berkel

un canal de comunicacion entre el entonces todavia poderoso ejército del Norte, que dominaba la orilla del Rhin, y el lago Flevo (hoy Zuiderzee, que no era entonces tan grande como ahora). Desde este lago podia la escuadra (entre las actuales islas de Vhiland y Ter Schelling) salir á alta mar.

La ejecucion de estas obras solo fué posible con la cooperacion de las razas de la Baja Germania que habitaban aquel país. Sabemos ya que Druso disponia tambien de una de las armas que en la vida política de los romanos mas les habian servido para adquirir el dominio universal, á saber: *el arte de la política exterior*, aquel arte que tuvieron despues la corte de Constantinopla y el Vaticano, y que como mas adelante veremos, en la invasion de los pueblos del Norte, fué por largo tiempo para Roma de tanta utilidad como las armas de sus legiones y auxiliares. La práctica de siglos y la fuerza de la tradicion habian hecho maestros á los hombres de Estado romanos en las artes de la diplomacia, de suerte que raras veces cometieron yerros de esta clase. En la amplitud de miras, en la penetracion de los asuntos, en el claro conocimiento de sus intereses y los de sus enemigos, en la seguridad con que preparaban diplomáticamente sus actos militares, en el arte de juzgar á sus contrarios, en la precision con que aplicaban sus reglas de política, nadie les podia igualar entonces. Fué sin embargo muy peligrosa la aplicacion de su diplomacia á todos los pueblos de civilizacion primitiva como aquellos contra cuya gran muchedumbre entraron en campaña. La política romana cuidaba siempre de explorar de un modo acabado y perfecto las buenas y brillantes cualidades, así como los perversos y peligrosos instintos de los pueblos y su respectiva situacion política. El lado accesible de su carácter y el flaco de su vida pública eran objeto de un estudio detenido. Las antiguas enemistades ó las nuevas antipatías entre las diversas tribus ó razas eran cuidadosamente espías, protegidas y promovidas. La diversidad de grandes y de pequeños intereses entre razas y grupos diferentes, era cultivada con cuidado y segun las circunstancias utilizada. Particularmente contra los germanos tuvieron los romanos un arte verdaderamente diabólico para enemistar entre sí los pueblos y los caudillos, hacer que se acometiesen recíprocamente, debilitar á los unos por medio de los otros, destruir en el suelo germánico las creaciones de una gran política y proporcionarse aun entre las razas germánicas mas poderosas un partido romano. Esta política fué por espacio de dos siglos tanto mas fácil de seguir para los romanos cuanto que todavia no existia entre los germanos el sentimiento universal de nacionalidad.

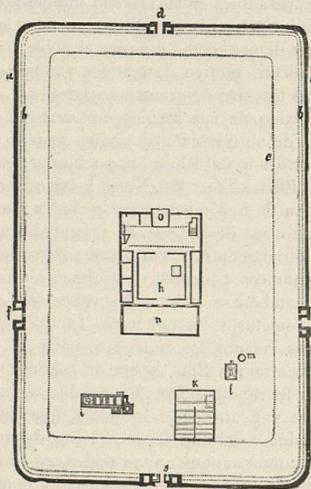
Los miembros de la nacion germánica, esparcidos por toda la Europa central, solo empezaron á pensar en su comunidad de intereses cuando se vieron en guerra con los romanos y encadenados por un cordón de fortificaciones dirigidas contra ellos. Pero por consecuencia de naturales rasgos de carácter y educacion, este elemento de reconstruccion política de una fuerza nacional se desarrolló muy poco entre los germanos. Hubo entre ellos por entonces muy pocos hombres que comprendieran la política elevada que convenia á su pueblo; hasta la union interior de los grandes grupos era débil, lo mismo en el canton que en la comunidad agrícola, y en la alianza de las grandes familias. El amor natural á la libertad y á la independencia personal influian todavia frecuente y fuertemente sobre aquellas indómitas voluntades; y en las guerras pesaba muy poco la consideracion del interés general en frente de aquel sentimiento de individual autonomia. El esplendor del poder romano que se introducía en sus pequeñas luchas y les ofuscaba hasta el punto de ponerse como aliados al servicio de un emperador para combatir á sus enemigos personales, hizo mucho mas

difícil su resistencia á la política romana, la cual de este modo, ya por medio de pactos llamados de *alianza libre*, ya por medio de imponentes manifestaciones de fuerza, pensó encadenar al poder de Roma al valiente pueblo que habitaba la Germania hasta el Elba. La perspicacia de los romanos conoció pronto que aquellos hombres orgullosos y fuertes podian ser ganados y encadenados personalmente para Roma aprovechando las tres cualidades mas salientes de su carácter: encendiendo la fantasía de los jóvenes guerreros con las magnificencias itálicas y el honor del servicio militar imperial; excitando su cándida codicia y su tosca naturaleza inclinada al placer con el brillo del oro que pudieran ganar; y valiéndose de su tendencia idealista, de su fidelidad en las relaciones personales, merced á la cual tuvieron los emperadores en su servicio importantes caudillos germanos. Principalmente esta última cualidad es para muchos hombres dignos, como fué para el noble y desgraciado vándalo Estilicon, motivo de grandes conflictos morales y muchas veces tambien de grandes catástrofes.

Con el auxilio de sus medios diplomáticos el príncipe Druso antes de abrir la campaña habia sentado firmemente su planta al otro lado del Rhin. Los pueblos germánicos entre el Rhin y el Elba, el mar del Norte y las selvas de la Turingia no eran de una misma raza ni habia tampoco entre ellos ninguna clase de alianza. El principal ataque de los romanos se dirigía contra sus antiguos adversarios los sicambros, que entonces ocupaban en primer término la Germania occidental entre el Lippe y los valles del Lahn con sus clientes los usipetos y los tencteros. También de parte de sus poderosos vecinos los bructeros, entre el Lippe y la parte alta y central del Ems, esperaban las demás tribus germánicas una fuerte oposicion. En cambio contaban con el pueblo fuerte y guerrero de los catos, que habitaban las orillas del Fulda y del alto Weser, el Sur del territorio del Lahn y del Tannus, aunque no tan poderosos como sus vecinos del Oeste; y todavia eran desconocidos completamente de los romanos en aquel tiempo el grande y primitivo pueblo de los cheruscos, de la Germania septentrional, que habitaban los bosques y montañas entre el Hartz superior y el Osning y las tierras meridionales del Weser hasta Diemel y mas al Norte hasta Minden. A estos pueblos hay que añadir los hermanduros, que ocupaban los países de la Germania central desde el Werra hasta la Lusacia.

Cuando á la sazón, como hemos dicho, los romanos pasaron por el territorio de los marcomanos en la Germania meridional, que se habian adelantado entre el Main, el Rhin superior y el alto Danubio, y que todavia no estaban tranquilos, lograron inmediatamente ganar á su causa una parte de los pueblos de la baja Germania que habitaban las costas del canal y del mar del Norte. Aquí habia que contar con tres razas principales: los caucos que tenian los bajos pantanos de las dos orillas del Weser inferior, entre Haarburg y las Marcas al Oeste del Yahde; los frisones, que habitaban las Marcas del Norte de Holanda y se extendian desde Issel hasta el Ems, y el Yadhe; y por último los bátavos, establecidos en las islas en el delta del Mosa, del Waal y del Rhin, los cuales como los caninefatos del Norte de Holanda eran una rama del tronco de los catos. Entonces la política de Druso logró ganar para la causa romana á los bátavos, los cuales hasta mediado el siglo IV de J. C. sirvieron con notable fidelidad á los romanos, como valientes guerreros, en sus luchas contra los germanos libres. Con ellos no solo se reforzó el ejército sino que su alianza sirvió á Druso de poderoso apoyo. Además los frisones siguieron inmediatamente su ejemplo bajo análogas condiciones, que fueron las de unirse á Roma y pagar un pequeño tributo.

Druso pudo entonces abrigar las mas brillantes esperanzas, porque en efecto el ejército romano bajo su direccion, en los campos de batalla de aquel tiempo, con veteranos experimentados en las luchas contra toda especie de enemigos, y con su táctica y armamento superiores, era poco menos que invencible. Para los germanos entre el Rhin y el Elba, que estaban mas civilizados que los de otras razas germánicas y se habian dedicado ya á la agricultura, habia pocas esperanzas de victoria. Sus armas ofensivas eran defectuosas é insuficientes, comparadas con las de los romanos. No gustaban mucho entonces de armas defensivas, no llevaban coraza, por casco tenian la piel de la cabeza de alguna fiera de sus bosques muerta en la caza, generalmente un jabalí,



Plano del castro romano, hoy ruinas, de Saalburg

a Muro de recinto. — b Camino del terraplen destinado á los defensores. — c Camino ancho; la *vía angularis*, destinada al movimiento de fuerzas numerosas. — d Puerta principal ó pretoria. — e Puerta principal de la derecha. — f Puerta principal izquierda. — g Puerta decumana. — h Habitación del comandante de la plaza, ó *pretorio*. — i y k Restos de construcciones. — l Santuario. — m Pozo. — n Espacio cerrado oblongo con una puerta en el centro de cada uno de los tres lados exteriores. — o Torre cuadrada que sirve de puerta al edificio central.

un ciervo ó un oso, y un escudo pequeño tan largo como ancho, formado de tablas ó de un entretejido de mimbres, y generalmente pintado segun el gusto de cada tribu, protegía su cuerpo en caso de necesidad. El objeto principal de los germanos en las batallas era entonces, como fué despues durante la gran invasion, acercarse lo mas rápidamente posible á los romanos. Su impetuosa acometida, su formacion en cuña, acostumbrada desde la organizacion en familias y tribus, sus atronadores cantos guerreros, el fuego de sus miradas, su valor heróico y su fuerza muscular ofrecian el mayor peligro para los romanos. Sin embargo, muchas veces se les escapó de las manos la victoria porque peleando á pecho descubierto, con dificultad podian librarse del terrible filo de la espada y del pilum de los romanos y sus auxiliares, mientras que sus armas ofensivas se embotaban en las defensivas de sus contrarios. Solo á consecuencia de las guerras y despues de un largo tiempo de paz con los romanos se introdujo entre los germanos la costumbre de usar armas de hierro, espadas y lanzas. En tiempo de Druso todo su

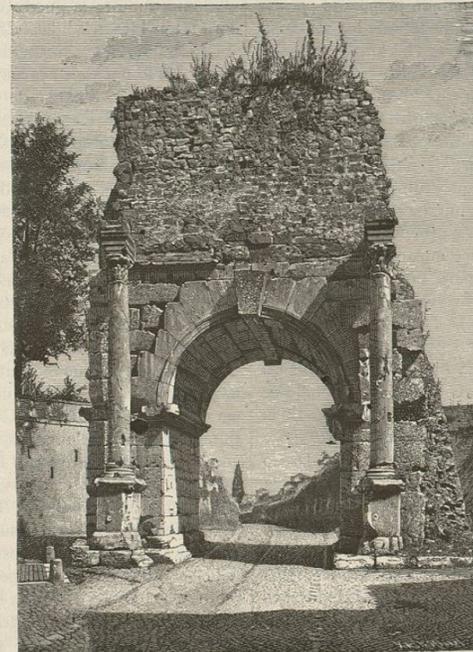
armamento consistía en la gran maza que usaban los de la baja Germania, la alabarda guarnecida de piedra afilada por ambos lados, de que se servian los pueblos del Rhin, y la delgada framea, especie de dardo corto con punta de hierro de dos filos, el arma mejor y mas temible, pero que llevaban los menos, pues la masa general por largo tiempo hubo de contentarse con usar lanzas de punta endurecida al fuego. Además la circunstancia de que los germanos jamás pudieron decidirse en las batallas á tener aparte cuerpos de reserva, les condujo á frecuentes derrotas, porque la táctica de la formacion en cuña no producía efecto cuando los romanos sabian resistir el primer ímpetu de la acometida, siéndoles fácil despues desbaratarla. Las mayores probabilidades de éxito para los pueblos germánicos estuvieron siempre en la naturaleza de su país. Los extensos bosques, cuyos pasos cerraban con árboles y maleza, los temibles pantanos, principalmente al Norte del Lippe, lo horrible de los caminos, la cortedad del verano, hacian para ellos fácil la defensa y les daban la posibilidad de atacar victoriosamente á los romanos en su retirada al pasar por determinados puntos. Era tambien una circunstancia favorable para los germanos de aquel tiempo el no sentirse inclinados (al revés de lo que sucede á los modernos) á vivir en grandes centros de poblacion, á fundar grandes ciudades. No tenian ningun punto central cuya pérdida pudiera llevar consigo la de toda una nacion ni aun la de toda una tribu. No les quedaba pues mas recurso á los romanos que destruir las chozas débiles y fácilmente reparables que encontraran en el país, llevarse los ganados y principalmente degollar á sus habitantes, como lo hicieron en aquellas guerras mortíferas. Pero aun así, los pueblos del Este y del interior de la Germania reponian con una prontitud maravillosa y terrible las pérdidas sufridas en los combates y en las invasiones romanas, y presentaban á cada paso nuevas fuerzas animadas del mismo espíritu guerrero.

Todas estas dificultades se presentaron claramente al ánimo de los romanos cuando su jóven general Druso comenzó la guerra en grande escala. La Roma imperial le acompañaba con sus mas lisonjeras esperanzas y su mas ardiente simpatía. El estado de las cosas en la capital del mundo era muy diferente del que tenia en aquel tiempo en que el odio descubierto y los peores deseos de los patricios siguieron las operaciones de Julio César en las Galias. Antes, sin embargo, de que el jóven príncipe pasara el Rhin, tuvo que apaciguar á los celtas, aun no del todo tranquilos. A fines del año 13 tuvo que prescindir otra vez de hacer el censo de la Galia. Las operaciones para llevar á cabo esta medida habian encontrado en los celtas tal oposicion, que en varios puntos del país estallaron motines que costó trabajo apaciguar, y despues á principios del año 12 los sicambros y sus vecinos hicieron una nueva irrupcion en la Bélgica. Creyó pues prudente el entendido general excitar la vanidad de la nobleza celta de la Galia para hacerla entrar en sus intereses. Augusto, por su larga estancia en el país, era en él muy popular; convocó pues Druso á la nobleza celta y le propuso que para dar una prueba de su fidelidad al emperador, se erigiese un templo cerca de Lyon, en la confluencia del Saona y del Ródano. Sesenta cantones de las tres provincias galas acudieron al llamamiento de Druso. Los hombres mas notables del país se presentaron en Lyon, donde de hecho, aunque no se pronunció la palabra, quedaron por de pronto en rehenes de la tranquilidad de la provincia. En seguida se decidió que á costa de toda la raza céltica se erigiese un gran templo á Augusto y á la *Dea Roma*, donde se inscribiesen los nombres de todos los pueblos celtas que contribuian á la obra. La estatua colosal del emperador, ante la cual se le-

vantó el altar, estaba rodeada de sesenta figuras alegóricas mas pequeñas, que representaban plásticamente á aquellos pueblos; y el altar se inauguró solemnemente en 1.º de agosto del año 12 antes de J. C. Los sacerdotes de este templo debian ser elegidos anualmente por los representantes de las tres provincias reunidos en Lyon; pero por primera vez ofició como tal un notable del pueblo de los heduos. Se acordó, además, en los aniversarios, que coincidian con la asamblea general de los galos, celebrar una fiesta en el anfiteatro en la cual tuvieran asiento los sesenta cantones, y despues, desde el tiempo del emperador Cayo (Calígula) se ce-

lebraron tambien certámenes entre oradores griegos y latinos.

Cuando Druso, en la primavera del año 12 salió de Lyon hácia el Bajo Rhin, retrocedieron los sicambros al otro lado de la corriente. Mientras la escuadra y la mayor parte del ejército del Rhin se reunian en el territorio de los bátavos, emprendió Druso una corta excursion al territorio del Lippe inferior, á las tierras de los usipetos y sicambros. En todas partes las cabañas y las aldeas fueron reducidas á cenizas, arrebatados los ganados, hechos prisioneros y declarados esclavos los habitantes; despues de lo cual volvió



Arco triunfal de Druso

Druso á la isla de los bátavos. Allí se embarcó el ejército y se dirigió al mar del Norte, siendo la primera escuadra latina que se presentó en las aguas germánicas. Apoderado Druso de Borkum, despues de duro combate, se dirigió en seguida á Ems. Los bructeros vieron con gran sorpresa descender del Norte á los romanos y trataron de oponerse á su paso en el Ems del centro, pero en una batalla naval hubieron de convencerse de la superioridad de los romanos. Druso siguió con su escuadra al Este hasta la desembocadura del Weser y obtuvo la alianza de los caucos, hasta que el mal tiempo le obligó á retirarse hácia el Bajo Rhin.

En la primavera del año 11 antes de J. C., debía llevarse á cabo el ataque contra los sicambros, de quienes se sabia que habian hecho alianza con los cheruscos. Druso atravesó el Rhin cerca de Vetera, venció á los usipetos y con grandes trabajos y fatiga llegó al territorio de los cheruscos y finalmente al Wesser. Tambien entonces lo adelantado de la estacion le obligó á retroceder hácia Vetera. En el camino se vió atacado de repente por grandes masas de guerreros germánicos, principalmente sicambros y cheruscos. Diéronse muchos combates en los cuales padecieron bastante los romanos, hasta que al fin, despues de ser derrotados por los germanos

cerca de Arballo, derrotaron á su vez al enemigo merced á su táctica superior, derrota que Druso supo aprovechar perfectamente. No solo le quedó abierto nuevamente el camino hácia Vetera sino que aun tuvo tiempo de construir junto al Lippe una fortaleza que en caso de necesidad podia albergar dentro de sus muros un considerable número de legiones. Los historiadores no se hallan acordes sobre el punto en que se hallaba situada esta importante plaza, á la cual los romanos dieron el nombre de Aliso. Muchos la buscan en los alrededores de la actual Hamm; otros la suponen cerca de las fuentes del Lippe. Nosotros creemos mas fundada la opinion de los que buscan á Aliso en el punto en donde hoy dia se halla el pueblecillo de Elsen en el punto de union del Lippe con el Alme, no muy léjos de donde está situada hoy dia Paderborn, á unas diez y ocho ó veinte millas de la corriente del Rhin. La eleccion de este punto nos da una idea de la astucia y talento militar de Druso. La via militar que iba del Lippe á Aliso separaba á los bructeros de los sicambros, vigilándoles al mismo tiempo que á los catos del Norte y á los cheruscos.

La próxima campaña de Druso se dirigió al reconocimiento del Elba, operacion que no verificó procediendo de la parte

del Sur, sino penetrando en el corazón de la Germania. Esta expedición fué preparada anticipadamente bajo el punto de vista político y militar, y además de completar las columnas móviles, se perfeccionaron las fortificaciones y las vías militares. En una altura de los montes Tannus fundó un fuerte castillo, Arctunum ó Artaunum, que debía servir de centro á varios pequeños puntos avanzados. Estos trabajos se hicieron teniendo que sostener luchas constantes con los catos, que ganados por los sicambros hacían guerra sin tregua á los romanos.

Tan pronto como lo permitió la estación, en el año 9 antes de J. C. se apresuró Druso á caer con todas sus fuerzas sobre los germanos, que por su parte se habían preparado para la guerra al tener noticias de los armamentos de los romanos. También esta vez fué favorable la suerte á las armas romanas, pues á pesar de la enérgica resistencia de los catos, atravesó Druso todo su país hasta llegar á su capital Mattium (Maden cerca de Gudenberg en la orilla septentrional de Eder), y destrozó asimismo el ejército de los marcomanos que habían querido auxiliar á los catos. Arrojóse después sobre los cheruscos, atravesó el Werra y los bosques turingios y siguiendo el Ilm y el Saale llegó á la orilla izquierda del Elba.

El ejército romano se hallaba fatigado por esta campaña pesada y sangrienta y por lo tanto se mostró muy satisfecho cuando Druso ordenó la retirada, pero cuando se hallaba á la mitad del camino del Saale al Rhin le sucedió una gran desgracia. Hallándose aun en la Turingia y á unas catorce millas de Maguncia, cayó Druso del caballo con tan mala suerte que se hizo una fractura mortal en el muslo. El ejército tuvo que establecer un campamento provisional y se mandaron expresos al emperador, que se hallaba con Livia en Ticinum (Pavía), participándole la terrible nueva.

Augusto no perdió un momento y en reemplazo de Druso mandó á Tiberio, que acababa de regresar triunfante de la Iliria. Al poco tiempo de su llegada al campamento romano murió Druso (14 de setiembre) y Tiberio tuvo que encargarse de llevar al ejército y al cadáver de su hermano á Maguncia. De allí fué conducido Druso á Roma, donde Augusto le había preparado grandes funerales. En honor de Druso se levantó un arco de triunfo en la vía Apia y el Senado le concedió el nombre de Germánico, que también podían llevar sus sucesores.

La obra de Druso en Germania debía ser completada por Tiberio, el cual, si bien no sabía entusiasmar á las tropas como su hermano, en cambio como general afortunado y prudente tenía la confianza del ejército y como diplomático era peligroso para sus enemigos y poseía el arte de hacerse amigos entre los germanos. Cuando el nuevo general penetró en el territorio de los sicambros el año 8 antes de J. C., los encontró fatigados de la guerra y muy dispuestos á hacer la paz con Roma bajo condiciones aceptables.

Augusto no se sabe bajo qué pretexto retuvo como prisioneros de guerra á los jefes que aquel pueblo valiente envió á Roma como embajadores, y aunque estos se dieron la muerte para que sus compatriotas no se hallaran las manos atadas, estos careciendo de sus jefes no pudieron resistir el ataque de las legiones. Tiberio trasladó 40,000 de ellos á la orilla izquierda del Rhin entre los menapios y los bátavos, y los demás fueron dispersados en distintas direcciones.

En el año 7 antes de J. C. parecía haberse llevado á cabo el plan de Augusto respecto del Norte; y el país situado entre el Rhin y el Elba figuró como la última conquista romana. Entonces vino un período largo de pausa en los grandes movimientos militares, el cual se explica, no solo por la necesidad material de suspender las terribles y costosas campañas germánicas y por el propósito de emplear los medios de

la diplomacia y civilización romanas con aquellos hijos de la naturaleza, sino también por el deseo de no gastar todo el material militar del ejército. Hubo además otro motivo decisivo, y fué la rápida y forzosa retirada de la vida pública llevada á cabo por el príncipe Tiberio. Y aquí llegamos al punto y á la época en que el reinado de Augusto, después de sus continuos triunfos, entró en un período para él lleno de penas, de fatigas y en que su estrella perdió su brillo.

Ya hemos dicho que la fortuna que hasta entonces había acompañado á Augusto en su política, parecía haberse oscurecido en lo que se refería á sus asuntos personales. Precisamente durante la guerra contra los germanos sufrió Augusto terribles pérdidas. En primer lugar murió Agripa el año 12; al siguiente año perdió á su querida hermana Octavia; Druso en la flor de su juventud fué también arrebatado á su cariño; y el año 8 antes de J. C. falleció su confidente y amigo Mecenas. Renováronse las angustias del anciano emperador respecto de la sucesión al principado, pues precisamente el único hombre de su familia que como hombre de Estado y general era capaz de sustituirle, el príncipe Tiberio, era altamente antipático á su padre político; cosa fácil de comprender si se considera que sus caracteres eran completamente distintos. Augusto era hombre de inteligencia clara y fría, crítico severo, que raras veces alababa y que con sus críticas mezclaba una profunda ironía. Como hombre de temperamento bilioso, y dadas estas condiciones, no podía serle simpático un hombre como Tiberio, á quien podía respetar involuntariamente como oficial, como administrador, como diplomático, pero á quien no podía perdonar los rasgos característicos de la familia Claudia. Tiberio era de naturaleza dura, reflexiva, melancólica, pero profundamente sensible; aun en sus mejores tiempos fué solo respetado, pero no que rido. Si por casualidad amaba, lo hacía con fidelidad y energía.

Por su parte comprendía Tiberio perfectamente que Augusto pretendía dar la sucesión en el principado á la línea Julia de la casa imperial, postergando al vencedor de los vándalos y panonios. La emperatriz Livia, que naturalmente protegía los intereses de sus hijos y cuyo orgullo era Tiberio, después de la muerte de Agripa dió un paso que á ella le pareció un gran adelanto, pero que tuvo penosas consecuencias para Tiberio. A fin de asegurar el poder á este, pidió y obtuvo de Augusto que casara á su hija Julia, viuda de Agripa, con su hijastro el año 11 antes de J. C. Tiberio tuvo que separarse contra su voluntad de su joven esposa Vipsania, á la que quería apasionadamente, y por otra parte, el carácter frívolo y ligero de la bella, elegante é inteligente viuda de Agripa le era altamente repulsivo. El nuevo enlace fué una pesada cadena para Tiberio, pues Julia, que tampoco había guardado fidelidad á Agripa, mostraba gran desprecio á su esposo, á quien consideraba inferior en categoría. El peso de aquel matrimonio con la poderosa dama que tan poco cuidado tenía de su honor, fué cada día mas insostenible para el valiente general, que veía por otra parte la preferencia sistemática de Augusto por los hijos de Julia y Agripa, Cayo y Lucio. Se veía bien claro que Augusto les preparaba para que le sucedieran en el trono, y el Senado y el pueblo se mostraban favorables á aquella idea. Pasó entonces con Tiberio lo que antes había sucedido con Agripa respecto de Marcelo, y Augusto para alejarlo del lado de los jóvenes príncipes, le dió un mando en Oriente. Esto produjo gran descontento en Tiberio, el cual abandonó la vida pública retirándose con un pequeño acompañamiento á la isla de Rodas.

Augusto llevó muy á mal que Tiberio le dejara sin el apoyo mas importante de su casa, pues en aquella época Roma

se hallaba escasa de talentos militares y políticos; el emperador contaba con un número muy corto de hombres de alta inteligencia, y por lo mismo sintió profundamente la defecación de su hijo adoptivo; pero si Tiberio creyó hacer sentir que era indispensable y pretendió aumentar así las probabilidades de subir al trono, pronto tuvo que desengañarse, pues pasó mucho tiempo sin que se echara mano del hijo mayor de Livia para actos importantes.

Entre tanto se representaba en la casa imperial una triste tragedia. Augusto procuraba sistemáticamente colocar en evidencia y adiestrar en el servicio público á sus nietos adoptivos, que por su parte solo mostraban afición á los placeres. A principios del año 2 antes de J. C. hizo Cayo, que entonces contaba 18 años, la última campaña de Germania y pasó después al ejército de la Iliria con una misión militar. A su regreso debía tomar un importante mando en Oriente; pero durante su ausencia supo Augusto por su esposa Livia la conducta de su hija Julia, que aprovechando la ausencia de su esposo, había llegado á un grado de disolución extraordinario. Augusto, que no vió medio de sofocar el escándalo, la encerró en sus habitaciones pero tomando antes medidas severas. Uno de los cuestores presentó la acusación de Julia ante el Senado y el mismo emperador fué el que pronunció la sentencia condenando á su hija á ser encerrada en una isla en los alrededores de Nápoles. Solo la madre de Julia, Escribonia, podía compartir con ella el destierro, y pasaron muchos años antes de que el indignado príncipe permitiera que su hija pasase á Reggio, donde el trato que recibió fué menos duro. Anulóse el matrimonio de Tiberio y Julia, y los muchos compañeros de las orgías de esta fueron en parte condenados á muerte y en parte desterrados.

Livia había vengado terriblemente á su hijo en Julia y había vencido completamente á su temida rival, anulando su influencia en la corte, pero esto no había sido de provecho alguno para Tiberio, que continuaba en la isla de Rodas. Por el contrario, el joven príncipe Cayo gozaba mas que nunca del favor del emperador y se disponía á ganar en Oriente sus primeros triunfos militares y políticos.

En el año 6 antes de J. C. se produjeron importantes modificaciones en aquella parte del imperio. El rey de Armenia Tigranes III había fallecido y su sucesor, Tigranes IV, se dirigió nuevamente á la corte de Ctesifonte para ver de librarse de la influencia de Roma, que era un peso para él. Su política encontró allí buena acogida en el joven rey de los partos Fraates V, que había subido al trono haciendo matar á su padre Fraates IV, y en oposición á este seguía una política antiromana. En aquella época Tiberio resignó su mando en Asia, y por lo tanto Augusto envió á P. Quintilio Varo como legado para colocar á Artavasdes en el trono de Armenia, pero pronto los partos y los armenios consiguieron, no sin pérdidas importantes, arrojar del trono al protegido de los romanos. Augusto no podía dejar aquel hecho sin castigo, y por lo tanto Cayo recibió los medios y los poderes necesarios para proteger los intereses del imperio en Asia.

Cayo salió de la capital el año 1 antes de J. C., acompañado de hombres como M. Lolio Paulino, Cneo Domicio, Enobarbo (padre del que fué después el emperador Neron) y Elio Seyano, y dirigiéndose al Egipto emprendió primero su fructuosa campaña contra los nabateos de Petra, en el Noroeste de la Arabia, y de allí pasó á la Siria para rechazar los ataques de los partos y los armenios. No hubo, sin embargo, necesidad de hacer uso de las armas, pues al saber la llegada de Cayo, Fraates V y Tigranes IV enviaron despachos á Augusto ofreciendo un arreglo, el cual se concluyó en una entrevista de Cayo con el rey de los partos en una isla del Eufrates. El rey de los partos abandonó la Armenia, y en

cambio los romanos le prometieron no dejar regresar á Ctesifonte á su cuñado, que residía en Roma.

Con la misma facilidad parecía que se iban á arreglar las cosas en Armenia. Artavasdes había fallecido y Tigranes IV murió asimismo en una guerra con los pueblos vecinos. Cayo, con el apoyo de la mayoría de los armenios, colocó en el trono á Ariobarzanes de Atropatene (hijo del Artavasdes medo), á quien sucedió su hijo Artavasdes. A pesar de que este arreglo era del gusto de la mayoría, ocurrió después una sublevación en una de las provincias de la Armenia, provocada probablemente por un levantamiento en Ctesifonte que arrojó del trono á Fraates V y colocó en su lugar á Orocles II. Cayo trató de sofocar aquella sublevación con grandes fuerzas, y consiguió su objeto; pero en el sitio de la ciudad de Artagira fué herido el joven príncipe gravemente en un combate personal con el valiente caudillo armenio Aduus. Con esto tomaron otra dirección los asuntos de Roma.

Los partos dejaron de ser temibles para los romanos durante mucho tiempo. Siguiendo la costumbre de aquel país, el cruel y violento Orocles II encontró la muerte bajo el puñal de varios nobles conjurados, y entonces (entre los años 4 y 6 después de J. C.) suplicaron á Augusto que les diera á Vonones I, que vivía en Roma y era hijo primogénito del cuarto Fraates.

Entretanto el príncipe Cayo no pudo restablecerse de su herida. Física y moralmente fatigado había emprendido su viaje de regreso á Roma, pero al llegar á Limira, en Licia, murió el 21 de febrero del año 4. La noticia de esta muerte fué tanto mas sensible para el anciano Augusto cuanto que diez y ocho meses antes, en 2 de agosto del año 2, había muerto el hermano menor de Cayo, Lucio, en Marsella, al ir á reunirse con el ejército de España.

Con estas dos muertes volvió á resplandecer la estrella de Tiberio; así fué que se extendió el rumor de que la mano de la emperatriz Livia no había sido extraña á aquellas desgracias, pero en verdad no hay nada que pruebe tales asertos.

En el momento en que llegó á Roma la noticia de la muerte de Cayo se hallaba de nuevo Tiberio en la capital, á la cual por los repetidos ruegos de Livia le había permitido Augusto regresar el año 2, si bien solo bajo condiciones desagradables. Primeramente se había tenido que oír la opinión de Cayo, y después se hizo prometer á Tiberio que viviría alejado de los negocios públicos. Pero una vez muertos sus dos nietos vióse obligado Augusto á reconciliarse con Tiberio. El día 27 de junio del año 4 fué adoptado este último por Augusto, entrando en la familia Julia, y se le concedió el poder tribunicio por cinco años. Livia no pudo menos de reconocer que el emperador solo dió aquel paso por motivos políticos y que había varios individuos de la familia imperial que eran mas queridos de Augusto. En primer lugar, á pesar de que Tiberio tenía un hijo de Vipsania, Druso, que á la sazón contaba 17 años, tuvo que sujetarse á adoptar al joven favorito de Augusto, el hijo del noble Druso, Germánico, cuya madre era la joven Antonia, hija de Octavia y Marco Antonio. Augusto, que á pesar del rompimiento con su hija amaba mucho á sus nietos, casó á Germánico el año 5 con la hija mas joven de Agripa, Vipsania Agripina, y además hizo que Tiberio adoptase al hermano de esta, Agripa, hijo póstumo del gran general y de Julia.

Quedó ya el camino libre á Tiberio, pues Germánico no le puso nunca estorbos y Agripa se mostró de tal naturaleza y tan bajas inclinaciones que el emperador, con la aprobación del Senado, le mandó á la isla Planaria, en las cercanías del Elba, teniéndole allí como prisionero de Estado. Un año después alcanzó el mismo destino su hermana Julia. Se había casado esta con L. Emilio Paulo, sobrino del triunviro Lé-